

## **María, Madre de misericordia, en las antífonas marianas más conocidas de la Liturgia romana**

Juan Miguel Ferrer Grenesche  
*Instituto Teológico San Ildefonso*

### 1. INTRODUCCIÓN

En el desarrollo de la piedad mariana del Pueblo cristiano surge pronto (s. III) la costumbre de dirigir a la Madre de Cristo plegarias directas<sup>1</sup>, reconociendo en ella una *mediación materna*<sup>2</sup>, que se considera inscrita en el Misterio Salvador de Dios y que el Señor declaró a los suyos desde la Cruz al decir: *Mujer, ahí tienes a tu hijo*; y a continuación, mirando a Juan: *ahí tienes a tu madre* (Jn 19, 26-27)<sup>3</sup>.

Suelen reconocer los estudiosos de la materia que en el ámbito de la Piedad popular, bien reflejado en la antigüedad por la literatura llamada *apócrifa*<sup>4</sup>, es donde encontramos las primeras plegarias dirigidas a la Ma-

---

<sup>1</sup> Recomiendo en este punto recordar J. A. DE ALDAMA, *María en la patrística de los siglos I y II*, cap. XIV *Hacia la veneración de María*, Madrid 1970, 357-366; y la voz de E. LODI, «Oración mariana», en S. DE FIORES, S. MEO, E. TOURÓN (DRES.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid <sup>2</sup>1993, 1486-1498, especialmente 1490-1495.

<sup>2</sup> S. JUAN PABLO II, carta encíclica, *Madre del Redentor*, Tercera parte, *Mediación materna*, nn. 38-50, en especial nn. 39-41, Roma 25 marzo 1987 (Ed. española BAC Madrid 1987; texto en varias lenguas en: W2.vatican.va).

<sup>3</sup> El uso del término “*mujer*” en el evangelio de san Juan, aplicado a su Madre, María, por el mismo Cristo (en Caná Jn 2, 4 y en la Cruz Jn 19, 26-27), parece querer ver en ella el cumplimiento de la primera promesa o anuncio de salvación Gn 3, 15.

<sup>4</sup> Vid. A. DE SANTOS, *Los evangelios apócrifos*, Madrid 1996 (9ª), especialmente, cap. II *Apócrifos de la Navidad*, 117-271 y cap V *Apócrifos asuncionistas*, 567-653; muy interesante puede resultar en este sentido la Introducción de DANIEL-ROPS a la recopilación y traducción

dre. A partir del concilio de Éfeso (431) será la misma liturgia de la Iglesia la que manifieste el papel de María en la obra de la Redención y en la vida del Pueblo cristiano, partiendo de su presencia en el *Símbolo* (Credo) *bautismal* del s. II (esencialmente el que conocemos como “apostólico”). Significativa será, en este sentido la presencia de la Virgen en la *Plegaria Eucarística de la Tradición Apostólica* (la vulgarmente conocida como de Hipólito, inspiradora de la actual IIª del MR). Desde este momento María no falta en las Anáforas cristianas.

Por su parte el antiquísimo tropario *Sub tuum praesidium*, que nos ha llegado en un papiro egipcio, pese a tener el griego como lengua original de su composición según los estudiosos de la materia, nos habla de una anticipación en la piedad popular de datos de fe que veremos luego reflejados en las fórmulas de fe y en la liturgia. También esta oración directamente *orientada a María* pasará a las liturgias de oriente y de occidente y favorecerá la aparición de otras semejantes.

En este sentido será el *Oficio Divino* (Liturgia de las Horas) más permeable a la incorporación paulatina de textos directamente orientados a María, los Ángeles o los Santos. Antífonas y responsorios a lo largo de cada Hora y según la tonalidad de cada una de ellas.

Es cierto que el repertorio de *Antífonas marianas* llamadas *mayores*, en occidente, irá siendo utilizado tanto en actos de piedad popular, como al final de las Horas del Oficio e incluso en momentos diversos de la Misa. Pero la tendencia de la Liturgia romana va a ser cantar estas antífonas particularmente al final del rezo de *Completas*, variando la antífona mariana según los diversos tiempos litúrgicos, y así, sustancialmente, vienen hoy siendo aun empleadas.

Siendo las Completas la *Hora antes del descanso nocturno* no podemos dejar de lado el significado espiritual que posee: tras las Vísperas (que recuerdan la hora del *sacrificio espiritual* y la *institución de la Eucaristía*), antes de las Vigilias (el Oficio de Lecturas en forma vigiliar o rezado a lo largo de la noche/madrugada, “a la espera del Señor”) y de Laudes (la Hora para resucitar con Cristo), es la Hora del *morir cristiano* (“la niña no está muerta; está dormida” Mc 5, 39 y par.). Completas es la Hora para aprender a morir cristianamente. La vinculación particular de María a esta hora es muy relevante. Ella nos acompaña y cuida “ahora y en la hora de nuestra muer-

---

de textos preparada por F. AMIOT, *Evangelios Apocryphes*, Paris 1952, que yo he podido conseguir en su edición italiana *Gli Evangelii Apocriphi*, Milán 31979, 11-31.

te”, un aspecto de la piedad mariana que arranca de la relación Cristo-María trasladada a los discípulos a partir de las palabras del Señor en la Cruz (Jn 19, 26-27) y que será importantísima en la espiritualidad católica particularmente desde el medioevo.

Se nos invita a iniciar esta Hora del fin de la jornada con un *examen breve de conciencia* y un *acto penitencial*. Se trata de aprender a “presentarnos ante el Señor” recordando las palabras de la *Imitación de Cristo*: «De la verdadera contrición y de esa humildad cordial nace la esperanza de perdón, se tranquiliza la conciencia perturbada, se repara la gracia perdida, se guarda el hombre de la ira venidera y se juntan en abrazo de paz Dios y el alma penitente»<sup>5</sup>. Los *Himnos* para esta hora en la tradición romana *Te lucis* (s. V o VI) y *Christe qui splendor* (s. V o VI) nos animan a sentirnos custodiados por Dios en el cuerpo y en el alma y a encontrar en Cristo nuestro descanso, como señala acertadamente el profesor Arocena<sup>6</sup>. Los *salmos* que han venido utilizándose, así como las *lecturas breves*, eran seleccionadas pensando en este momento de ir a “descansar”, sea de la jornada que termina o de la vida que llega a sus postrimerías. Pero serán particularmente el *Responsorio breve* «A tus manos, Señor, \*Encomiendo mi espíritu...» (referencia directa a la muerte redentora del Salvador, Lc 23, 46) y el *Cántico evangélico*, que no es otro que el del anciano Simeón (Lc 2, 29-32), el *Nunc dimitis*, los que asocian decididamente esta Hora de oración antes del descanso nocturno con la muerte del cristiano, que mira a Cristo y aguarda la Resurrección. Así lo hace también la actual fórmula conclusiva de Completas: «El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa. R/ Amén».

Es precisamente en este momento, concluidas las Completas, cuando la Liturgia romana nos invita a entonar las “Antífonas finales a la Santísima Virgen”, 1 *Salve, Regína*, 2 *Alma Redemptoris Mater*, 3 *Ave, Regína caelorum*, 4 *Regína Caeli* (obligada en Tiempo Pascual) y 5 *Sub tuum praesidium*, dándose tras el Vaticano II a las Conferencias Episcopales la posibilidad de añadir a estas Antífonas tradicionales alguna otra Antífona mariana de antigua o nueva composición<sup>7</sup>. Estas antífonas van a ser el objeto de nuestro presente trabajo, desde las claves de la contemplación de la Divina Misericor-

<sup>5</sup> T. H. DE KEMPIS, *Imitación de Cristo*, Barcelona 1983, cap. 52, 11, (Versión de L. E. Sansegundo según el manuscrito de Bruselas, 12ª ed).

<sup>6</sup> F. AROCENA, *Los himnos de la Liturgia de las Horas*, Madrid 1992, 34-35.

<sup>7</sup> ORDENACIÓN GENERAL DE LA LITURGIA DE LAS HORAS n. 92, en *Liturgia de las Horas según el Rito Romano*, vol. 1º (reimpresión actualizada 2012), 58-59.

dia propias del Año Santo de la Misericordia, que estamos viviendo desde la solemnidad de la Inmaculada de 2015 a la de Ntro. Sr. Jesucristo, Rey del Universo, de 2016.

## 2. SALVE REGÍNA

*Salve, Regína, mater misericórdiae:  
vita, dulcédo et spes nostra salve.  
Ad te clamámus, éscules filii Euae.  
Ad te suspirámus, gementes et flentes  
in hac lacrimárum valle.  
Eia ergo, advocáta nostra  
illos tuos misericórdes óculos ad nos converte.  
Et Iesum, benedíctum fructum ventris tui,  
nobis post hoc exílium osténde  
O clemens, o pia, o dulcis Virgo María.*

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia  
vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;  
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,  
en este valle de lágrimas.  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro,  
muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.  
¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen  
María!

Se cantaba tras Completas desde el sábado tras Pentecostés hasta el viernes anterior al inicio del Adviento.

Esta venerada antífona cargada de una cierta mirada melancólica, por el peso del pecado y sus males sobre la vida humana, gozó y goza un gran aprecio entre el pueblo cristiano y ha inspirado, para ser cantada, bellísimas melodías desde la edad media, con las gregorianas (la de “tonus simplex” y la de “tonus solemnis”), hasta nuestros días en las versiones para lenguas vernáculas. Junto a su exaltación de las consecuencias del pecado en el mundo y para los seres humanos esta antífona proclama la confianza en Cristo y en la intercesión de la Virgen María, realidades que triunfan y eclipsan el poder destructivo del mal.

Aquí a María se la llama *mater misericordiae*, resaltando cómo es portadora en sus entrañas de aquellos que padecen las miserias de la vida presente (los miserables), pero también porque ella es la que lleva en sus entrañas a Aquel que es portador de nuestros pecados y miserias, el *fruto bendito* de su vientre, al que «por causa nuestra Dios lo hizo pecado» (2Cor 5, 21), el “cordero de Dios” (Jn 1, 36; que quita el pecado del mundo)<sup>8</sup>. Y Ma-

<sup>8</sup>Jesús como *cordero pascual* (Ex 12, 1-24; 1Cor 5, 7; 1Pe 1, 18-19; Jn 19, 36), como el *cordero del sacrificio cotidiano* (Ex 29, 38-42), a Cristo como el *siervo sufriente* (Is 53, 4-7; Hch 8, 32) o como el *cordero victorioso* (Ap 17, 14).

ría portadora de la divina misericordia no es un simple vientre de alquiler, es madre verdadera, y además discípula, ella asume las cualidades del Hijo, está empapada de misericordia, de eso hablan sus *ojos*<sup>9</sup>.

La oración de la *Salve* se articula a partir de la imagen de *la Madre del Rey (guebiráh)*, que en la dinastía davídica era la que actuaba como Reina y no tanto la/as esposa/as del Rey. Este título de Reina, Madre del Rey-Mesías, se aplica a María desde el siglo IV<sup>10</sup> y culmina con la introducción solemne de la fiesta en la Liturgia romana por Pío XII en 1954, casi como eco de la definición dogmática de la Asunción. Pero es en los siglos XI y XII cuando se da un impulso fortísimo a este título mariano, curiosamente a la vez que la piedad y la iconografía cristianas buscan resaltar la humanidad de Cristo (su unión con los miserables) y prestan particular atención al *nacimiento* y a la *muerte* del Redentor. De hecho se considera la *Salve* como el himno a la realeza de María y parece cierto que los cruzados la cantaron al conquistar Jerusalén (15 de julio de 1099)<sup>11</sup>.

Uno de los temas más espinosos en relación a *La Salve* es la de su autoría. No me considero competente para dilucidar tal entuerto, pero asumo las páginas llenas de sabiduría y ponderación del erudito padre Nazario Pérez en su clásica *Historia Mariana de España*<sup>12</sup>, allí se defiende la autoría de *san Pedro de Mezonzo* (o Pedro Compostelano, que muere en 1003). La sede

---

<sup>9</sup>La referencia, para hablar de su mirada de misericordia, a sus “ojos”, evoca para muchos la antiquísima patrona de Lugo y su provincia, *Nuestra Señora de los Ojos Grandes*. Esta imagen y advocación se ha querido remontar al mismo apóstol Santiago. Lo cierto es que parece vinculada a *Alfonso II el Casto* (792-842, el mismo rey del descubrimiento de la tumba del Apóstol en Compostela) y a la batalla de Castro de santa Cristina, contra los musulmanes. A esta advocación se encomendó el rey cristiano que ganó la batalla y mandó, en recuerdo de tal gracia, construir una iglesia en honor de santa María con tal nombre, *ojos grandes*. La actual imagen, conservada en la catedral de Lugo, parece ser del s. XIV. Vid. J. A. MARTÍNEZ PUCHE (dir.), *Ojos grandes, Nuestra Señora de los*, en *Enciclopedia de la Virgen*, Madrid 2002, 1344.

<sup>10</sup>D. SATOR, voz *Reina*, en S. DE FLORES, S. MEO, E. TOURÓN (DRES.), *Nuevo diccionario de Mariología*, 1712-1731, particularmente 1713.

<sup>11</sup>R. FRÖHLICH, *Histoire de l'Église, Panorama et chronologie*, Paris 1984, 93. La **Primera cruzada** dura desde el 1096 al 1099 y cuenta con fuerzas sobre todo de franceses, normandos y flamencos animados por la predicación de **Pierre de Amiens** (Pedro el Ermitaño), un ejército bastante improvisado que sufrió terribles derrotas ante los turcos en el Asia menor, pero que consigue tomar antioquia en el 1098 y Jerusalén un año más tarde. Así nace el **Reino de Jerusalén**, que se mantendrá hasta 1187.

<sup>12</sup>N. PÉREZ, *Historia Mariana de España*, Toledo 1993, T 1º, 143-146.

Compostelana arranca históricamente con el milagroso hallazgo de la tumba del apóstol Santiago en el *campo de las estrellas*, lugar cercano a la antigua sede de Iria Flavia. El obispo *Theodomiro* informa de los hechos al rey de Asturias Alfonso II el Casto, que se hace presente en el lugar de la tumba y manda construir un primer santuario sobre ella (año 834). Pronto surgen cerca un Bautisterio dedicado a san Juan Bautista y el primer monasterio de *ante altares*. Ya el 6 de mayo del 899 el obispo Sisenando consagra una *triple basílica*, que reemplaza el primer edificio alfonsino que hemos citado. Escasamente 80/90 años más tarde comienzan a datarse los primeros peregrinos de los reinos francos a Compostela<sup>13</sup>. Así se habla de un monje ciego procedente de Reichenau (abadía fundada en el 724 y edificada en una isla del lago de Costanza en la actual Alemania, lindando con Suiza) que llega a Santiago en el 930. Se conservan monedas a lo largo del camino que hablan del paso de peregrinos franceses (monedas de Carlos el simple 898-922) o de Inglaterra (monedas de Aethelred II en torno al 980). Pero el peregrino antiguo de fuera de la península Ibérica más documentado será *Godescalco obispo "du Puy"* que llega en el 950. De ser cierto que nuestro Pedro de Mezonzo compone la *Salve*, no hubiese sido difícil que este texto hubiese llegado en pocos años a conocerse y rezarse en tierras centroeuropeas.

Otro de los posibles autores de esta Antífona se dice es el Monje *Hermann el Contrabecho* (que muere en el 1054) y que era monje en la abadía benedictina de Reichenau<sup>14</sup>, que como hemos indicado más arriba había tenido contactos con Compostela a mediados del s. X. Algunos se atreven a conjeturar (vid. nota 11) si el texto primitivo de la *Salve* no llegase de Galicia a Reichenau a mediados o finales del s. X y que Hermann le pusiese allí melodía gregoriana, haciendo, en el siglo XI, de ella un canto propio de su monasterio, desde el que, ya musicalizada, se irá difundiendo como indica detalladamente el P. Jesús Castellano (vid. nota 13).

Otros hablan de *Puy Adbémar de Monteil* (Ademaro de Monteil obispo de Puy-en-Velay entre 1087 y 1098)<sup>15</sup>, uno de los impulsores de la *primera cruzada*, como posible autor. Como hemos visto más arriba también la ciudad mariana de *Le Puy*<sup>16</sup> desde la célebre peregrinación de su obispo

<sup>13</sup> Sin tomar como dato histórico la *crónica del pasedo Turpín* (que forma el libro IV del *Codex Calixtinus*). Vid. AA.VV. *Les chemins de Saint-Jacques de Compostelle*, Vic-en-Bigorre 1999.

<sup>14</sup> J. CASTELLANO, *Santa María en Oriente y Occidente*, Cuadernos Phase 117, Barcelona 2001, 75.

<sup>15</sup> R. FALSINI, *Antifone Mariane*, Milán 2009, 37.

<sup>16</sup> El santuario mariano de *Le Puy* arranca sobre un lugar sagrado galo-romano, entre el 415 y el 430 se puso la primera piedra de este importante centro de peregrinaciones. La

Godescalco se relaciona fuertemente con Santiago y se convierte en cabecera de una de las rutas jacobeanas. Borgoñones, teutones y gentes del este de Europa confluían allí desde muy antiguo a venerar a la Virgen María, ahora, desde allí, llegaban hasta el *finis terrae*. Las rutas centroeuropeas hasta *Le Puy* permiten pues establecer también un contacto entre la gran abadía del lago de Costanza, *Reichenau*, y la Ciudad Mariana de la antigua Francia. Todos los lugares de los personajes ligados al origen hipotético de la *Salve* están relacionados entre sí y atados por las vías de fe y cultura de los peregrinos medievales.

Algunos hablan incluso de *Bernardo de Claraval* (1090-1153) como autor o le atribuyen el haber añadido al texto primitivo algunas palabras. De hecho se consideran expresiones típicas de la mariología de san Bernardo los títulos: *Señora*, *Reina* y *abogada*, pero esta tipicidad no indica originalidad ni rasgo propio, se trata de términos marianos comunes de su tiempo<sup>17</sup>. Pero si se da por cierto que fue cantada en la conquista de Jerusalén, lo que implica llevase ya tiempo compuesta y gozase ya de una cierta implantación, aunque fuese regional, san Bernardo llega un poco tarde para poder ser el autor (en el 1099 tenía 9 años). Por otra parte los términos que hoy la crítica textual suele considerar *añadidos*, “mater” al inicio y “virgo” al final, suelen considerarse del siglo XIII<sup>18</sup>, cuando los Dominicos primero y luego los Cistercienses (herederos en gran medida de san Bernardo) introducen la *Salve* como antífona mariana al final de Completas<sup>19</sup>.

---

basílica siguió creciendo entre los siglos XI y XII. Allí peregrinó por tres veces *san Luis* (1108-1137) rey de Francia, tan ligado a este santuario que algunos cronistas se atrevieron a decir que el Santo Rey había sido quien regaló al Santuario la famosa *Virgen Negra de Le Puy*. Como se ve *Le Puy* estuvo también muy unido a grandes promotores de las *cruzadas*. También acudió allí como peregrino *santo Domingo de Guzmán* (1170-1221) en el último año de su vida. A la entrada de esta Ciudad de peregrinos los *Dominicos* fundan en el siglo XIII un convento para los viajeros que lleguen a *Le Puy* tras el cierre nocturno de las puertas y oficiarán desde entonces en la iglesia de *san Lorenzo*. Vid. AA.VV. *Les chemins...*, 189-190. Precisamente serán los *frailes predicadores* los primeros en ligar la *Salve* al final de las Completas, estableciéndola para toda la Orden en 1250. No se puede negar el lazo entre *Le Puy* y la difusión del canto de la *Salve* que llegó a ser considerada “el canto de *Le Puy*” en honor a su Reina, la Virgen Negra. Vid. J. CASTELLANO, *Santa María en Oriente...*, p. 75.

<sup>17</sup> J. CHRISTOPHE, *Bernard de Clairvaux*, en G. REYNAL (dir.), *Dictionnaire des théologiens*, París 1998, 63.

<sup>18</sup> J. CASTELLANO, *Santa María en Oriente...* P. 75.

<sup>19</sup> J. CASTELLANO, *ibidem*.

Preciosos y clásicos son los comentarios de *san Alfonso María de Liguorio* en sus “Glorias de María” a todo el texto de la *Salve*<sup>20</sup>, aquí me limito a remitir a los capítulos dedicados a “Reina de misericordia” (capítulo I) y a “vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos” (capítulo VII). En el capítulo I considera el santo maestro 1º *la confianza grande que hemos de tener en María por ser Reina de misericordia*<sup>21</sup>, considerando la ilimitada misericordia que María participa de su Hijo, 2º *nuestra confianza en María ha de ser aún más grande porque es nuestra Madre*<sup>22</sup>, donde nos hace ver cómo su maternidad sobre nosotros la predispone en nuestro favor, 3º *el amor que tiene por nosotros María nuestra Madre*, donde comenta el “he ahí a tu hijo” del evangelio de san Juan (19,26) y compara el amor de la Madre con el del Padre, entregando a su Hijo por nosotros<sup>23</sup>, 4º *María es incluso Madre de los pecadores arrepentidos*<sup>24</sup>, si el pecador se vuelve a su Madre, ella pone en su favor todos sus méritos y muestra su mediación materna ante su Hijo Jesús, nuestro Salvador. En el capítulo VII, mucho más breve, san Alfonso María explica cómo María es “*todo ojos*” (está atentísima) “*para compadecerse y socorrer nuestras miserias*”<sup>25</sup>, curiosamente la raíz del término *misericordia* hace referencia a “llevar en el corazón (entrañas) a los miserables” y tiene mucho

<sup>20</sup> A. M. DE LIGORIO, *Le Glorie di Maria*, ed. G. SILVESTRI, Camerana Picena 2009, 33-79 y 213-223.

<sup>21</sup> Donde cita a san Bernardo que comenta esta misma expresión: “Reina de Misericordia”. Y pone en labios del Cisterciense, «Creemos que ella abre el abismo de la misericordia de Dios a quien quiere, cuando quiere y como quiere; de tal modo que no hay pecador, por grande que sea, que se pierda si María lo protege», A. M. DE LIGORIO, *Le Glorie...*, 38 (la traducción es mía).

<sup>22</sup> Aquí cita a san Anselmo al que hace afirmar: «¡Oh dulce confianza, oh refugio seguro: la Madre de Dios es mi Madre! ¡Con qué certeza tenemos pues que esperar, puesto que nuestra salvación depende de la voluntad de un Hermano bueno y de una tierna Madre!», A. M. DE LIGORIO, *Le Glorie...*, 50 (la traducción es mía).

<sup>23</sup> Y pone san Alfonso María en labios de san Buenaventura esta afirmación: «Ninguna criatura en el mundo arderá de amor por nosotros más que aquella que nos ha dado a su Hijo único, al que amaba mucho más que a si misma, y lo ha entregado por nosotros», A. M. DE LIGORIO, *Le Glorie...*, 59 (la traducción es mía).

<sup>24</sup> Vuelve nuestro santo a citar a san Buenaventura y asevera que éste dice: «¡Oh María! Tú abrazas con materno afecto al pecador rechazado por todos y no lo dejas hasta que no consigues reconciliar al miserable con el divino juez», A. M. DE LIGORIO, *Le Glorie...*, 74 (la traducción es mía).

<sup>25</sup> En este capítulo nuestro Santo trae palabras que dice son de María a Jesús y que santa Brígida afirmó oír místicamente: «Pido misericordia para los míseros»; como si afirmase: «Hijo, tu me has constituido madre de misericordia, refugio de los pecadores, abogada de

que ver con la relación de amor de una madre para con su hijo y de dependencia de un hijo para con su madre<sup>26</sup>. Valgan estas consideraciones de san Alfonso María para descubrir hasta qué punto la *Salve* ha servido para que los católicos expresásemos y cultivásemos nuestra confianza en la Divina Misericordia, que nos llega por medio de Cristo y de María.

### 3. ALMA REDEMPTORIS MATER

<i>Alma Redemptoris Mater</i>	Madre del Redentor, virgen fecunda
<i>quae p̄rvia caeli porta manes,</i>	puerta del cielo siempre abierta,
<i>et stella maris,</i>	estrella del mar,
<i>succurre cadēti</i>	ven a librar al pueblo que tropieza
<i>surgere qui curat, p̄pulo:</i>	y quiere levantarse.
<i>tu quae genuisti,</i>	Ante la admiración de cielo y tierra,
<i>natura mirānte, tuum sanctum Genitorem,</i>	engendraste a tu santo Creador,
<i>Virgo prius ac postērius,</i>	y permaneces siempre virgen.
<i>Gabriēlis ab ore sumens illud Ave,</i>	Recibe el saludo del ángel Gabriel,
<i>peccatorum miserere.</i>	y ten piedad de nosotros, pecadores.

Se rezaba normalmente, tras las Completas, desde el inicio del Adviento hasta el 1 de febrero inclusive (hasta la noche anterior a celebrar la *Presentación del Señor*).

Es el canto mariano del Adviento por antonomasia. Alude al momento de la *Anunciación* (Lc 1, 26-38, especialmente 26.28 y 35), proclama la *Maternidad* de María respecto al Redentor y cómo ésta la convierte en signo de esperanza para la humanidad caída e incluso para la entera creación (Rom 8,22), que aguarda también al Salvador (Lc 1, 31-33 en cumplimiento de Gn 3, 15).

Las traducciones que hoy encontramos en las diversas lenguas modernas son poéticas y buscan poder ser cantadas, en ocasiones con las melodías gregorianas que nacieron para la versión latina, por ello presentan muchas variantes y añadidos que aquí no tomaremos en cuenta.

---

los miserables. Ahora me dices que te pida lo que quiera. Pues bien, te pido piedad para los miserables», A. M. DE LIGORIO, *Le Glorie...*, 214 (la traducción es mía).

<sup>26</sup> Vid. B-M. FERRY, voz *Misericordia*, en Centro Informática y Biblia de la abadía de Maredsous, *Diccionario enciclopédico de la Biblia*, Barcelona 1993, 1034-1036.

Aquí María aparece como *porta* y como *Stella maris*. En el contexto del Adviento estos títulos hablan del camino escogido por Dios para llegar y traer la salvación a los caídos que quieren levantarse. Por María, como san José (Mt 1, 16.20), los pastores (Lc 2, 16) o los Magos (Mt 2, 11) llegamos a, o se nos da, Cristo. Por eso las imágenes, tan de gusto medieval, como la *puerta*, que da acceso, o la *estrella*, que en la mar guía a los navegantes (Polar o Cruz del Sur, según hemisferios).

Se exalta también la verdad de la *virginidad perpetua* de María con la expresión *Virgo prius ac postérius*, se entiende en relación a la maternidad (que incluye concepción-gravidez-alumbramiento) y es una forma binaria de expresar lo que otras veces se indica con una expresión ternaria, “virgen antes, en y después del parto”, o en la más empleada por el Magisterio, “siempre virgen”<sup>27</sup>.

Por lo que se refiere a María, en relación a la *miser cordia divina*, la relación con la Encarnación y el salvar a los hombres resultan manifiestos. Las expresiones *-succurre cadenti, surgere qui curat, populo-*, o *-peccatorum misere-re-*, nos introducen de lleno en el misterio de la “Divina misericordia”, que se descubre y disfruta particularmente de la mano de Jesús y de María.

---

<sup>27</sup> La perpetua virginidad de María con un sentido físico y, evidentemente, espiritual es sostenida por la Iglesia en las Profesiones de fe (Credos) desde las primeras controversias doctrinales sobre Jesucristo. Y está delicadamente presente en los evangelios, particularmente en el de san Lucas. Hoy la virginidad física es considerada una “cuestión discutible” por parte de muchos teólogos. En el contexto cientifista y de exaltación de la sexualidad en que vivimos la virginidad física es un signo de infancia y la virginidad física de María un puro “mito” de épocas de “represión sexual” y alienación de la mujer. Pero en el contexto de los Evangelios es indisoluble de la *verdad cristológica*. Tanto en la *Encarnación* como en la *Resurrección* (y como signo en la *Transfiguración*) el **cuerpo humano** de Cristo aparece con propiedades nuevas, sin dejar de ser una realidad física. Y estas propiedades están en relación directa con el proyecto creador de Dios respecto al ser humano, anterior al pecado original y a los demás pecados. En la **virginidad física y perpetua** de María está tanto, el efecto para Ella y para la humanidad, del Misterio del Redentor, como tras la Resurrección lo está en su **Asunción a los Cielos en cuerpo y alma**. Si la virginidad no es un “signo” (sensible, físico, se entiende), el cuerpo del Resucitado se convierte en una realidad puramente espiritual que no se compadece con las afirmaciones realísticas de los santos Evangelios, pensemos, por ejemplo, en la escena de las dudas de santo Tomás (Jn 20, 24-29). Esta “maduración” de la naturaleza humana, que culmina en los *cuerpos gloriosos*, se entiende desde la capacidad creadora de Dios. Desde esta perspectiva se presenta a Cristo como *primogénito de muchos* (Col 1, 18, en general todo el himno Col 1, 12-20); aquí se inscriben también las figuras del *nuevo Adán* y la *nueva Eva*, referidas a Cristo y María. Es la culminación del proyecto de Dios y lo que se puede considerar culminación de la creación. Sobre la Virginidad de María, Vid. J. COLLANTES, *La Fe de la Iglesia Católica*, Madrid 1983, La Virginidad de María, 279-291 [nn.394-407].

El Adviento, (“mes” [tiempo] particularmente mariano, como lo considera Pablo VI en la exhortación *Marialis cultus* [n.4]), aparece así como tiempo de *misericordia* y de ternura. Las figuras neotestamentarias del *buen samaritano* (Lc 10, 30-37), del *pastor que busca la oveja perdida* (Lc 15, 3-7), de la *mujer que busca la moneda perdida* (Lc 15, 8-10), del *padre bueno* (Lc 15, 11-32), se vienen aquí espontáneamente a nuestra memoria. Pero no menos esos encuentros de Jesús con enfermos y, particularmente con pecadores, a los que cura y perdona, conociendo su sincera conversión, su dolor. Pero aquí no se trata de parábolas sobre el Padre o de acciones directas del Hijo, aquí se trata de María, a ella directamente dirige el pueblo cristiano su súplica.

La Encarnación y la vida por unos 30 años en el hogar de José y de María, por parte de Jesús, forjó una afinidad espiritual increíble entre Madre e Hijo (Lc 2, 19.51), afinidad que se percibe también leyendo en paralelo el *Magnificat* (Lc 1, 46-55, retrato espiritual de la Virgen) y las *Bienaventuranzas* (Lc 6, 20-23 y par., en buena medida autorretrato de Cristo). María *siente y quiere como Jesús*, hoy la teología pondera su condición de *primera* (la más aventajada) *discípula de su Hijo, Jesús*<sup>28</sup>.

Por lo que se refiere a esta antífona, *Alma Redemptoris Mater*, los estudiosos suelen coincidir en atribuírsela a *Herman el Contrabecho* (1013-1054)<sup>29</sup> aunque Falsini no duda en situarla en el siglo XII, cuando el autor muere a mediados del siglo anterior, el XI. Muy probablemente es verdad que el autor sea este monje alemán de la primera mitad del siglo XI, con grandes capacidades para conectar con la sensibilidad popular, tanto por la letra de esta antífona, así como por su compleja y efectista melodía gregoriana primitiva (conocida como “tonus solemnis”; el “tonus simplex” que conocemos parece venir de la experta mano de dom Fonteinne, maestro de coro de Solesmes [1804-1891], y no verdaderamente gregoriana, aunque bien conseguida), como señala el mismo Falsini.

La difusión de esta antífona debió de seguir desde Reichenau rutas semejantes a las de la salve, hacia Le Puy, hacia Santiago y, en general por todas las rutas de peregrinos, también hacia Roma o Jerusalén, y de las manos de los promotores de la *reforma gregoriana*. Si la difusión del monacato y su acción misionera en tiempos de san *Gregorio Magno* (590-604) generó en la cristiandad occidental un movimiento de renovación cristiana,

<sup>28</sup> Vid. en *Misas de la Virgen María*, Conferencia Episcopal Española, Barcelona <sup>3</sup>1990, formulario 10 *Santa María*, discípula del Señor, 69-71.

<sup>29</sup> R. FALSINI, *Antifone Mariane ...*, 13; E. LODI, voz *Oración mariana*, en S. DE FIORES, S. MEO, E. TOURÓN (DRES.), *Nuevo Diccionario...* 1497.

desde un fortísimo *sentido de pecado*; ahora, desde Gregorio VII (1073-1085; la *reforma gregoriana*), con san *Bruno* (cir. 1033-1101; fundador de *La Cartuja*), con *Roberto de Molesmes* (uno de los tres fundadores del monacato cisterciense 1098) y luego san Bernardo, se promueve un nuevo espíritu de reforma más abierto a la “generosidad” o “magnanimidad” de Dios, sin que esto signifique que no se dieran episodios durísimos de la lucha contra las *investiduras*, la *simonía* y otros vicios del clero o relativos a la provisión de los oficios eclesiásticos, o que no se propusiera un austero y radical modelo de vida, especialmente para los monjes.

#### 4. AVE REGINA COELORUM

*Ave, Regina caelorum*  
*ave, Dómina angelorum,*  
*salve, radix, salve, porta,*  
*ex qua mundo lux est orta.*  
*Gaude, Virgo gloriósa,*  
*super omnes speciósa;*  
*vale, o valde decóra*  
*et pro nobis Christum exóra.*

Salve, Reina de los cielos  
 y Señora de los ángeles;  
 salve, raíz; salve, puerta,  
 que dio paso a nuestra luz.  
 Alégrate, virgen gloriosa,  
 entre todas la más bella;  
 salve, oh hermosa doncella,  
 ruega a Cristo por nosotros.

Se cantaba tras completas desde el día 2 de febrero hasta las completas del miércoles santo inclusive. Es decir en el periodo cuaresmal y en el precuaresmal (quincuagésima, septuagésima septuagésima, aproximadamente). Nos puede ayudar a encontrar la interpretación que se hacía de ella la oración que la seguía:

<sup>30</sup> Esta oración es una adaptación de la que se usaba para las Misas *de las Vigilias* tanto de la *Inmaculada* (noche del 7 de diciembre) como en la de la *Asunción* (noche del 14 de agosto) y proviene de códices del siglo IX reutilizada en otros del XI, así como en un Misal Lateranense (ss. XI-XII), en otro de Curia de Aviñón (s. XIV) y en varias ediciones de MR de 1474, 1570 y 1604; vid. P. BRUYLANTS, *Les oraisons du Missel Roman*, 2 vols, Mont César 1952 (rep. anas. 1965), vol. 2º, n.115 (p. 38). Es decir, se trata de una plegaria posiblemente de origen en ambiente carolingio y que ha hecho fortuna a lo largo del tiempo.

<sup>31</sup> R. FALSINI, *Antífone Mariane* ... 20.

Concéde, <u>miséricors</u> Deus,	Otorgadnos, oh Dios de misericordia,
fragilitáti nostrae praesídium:	socorro en nuestra debilidad,
ut, qui sanctae Dei Genitricis	para que celebrando la memoria
memóriam ágimus;	de la santa Madre de Dios,
intercessiónis ejus auxílio,	podamos, mediante su intercesión,
a nostris iniquitátibus resurgámus	levantarnos de nuestras iniquidades.
Per eúndem Christum, Dóminum nos-	Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor <sup>31</sup> .
trum <sup>30 31</sup> .	

Esta oración nos ayuda a comprender que esta antífona anónima, sin recoger directamente en ningún momento el término “misericordia” o sus derivados era rezada por la tradición en clave de impetración, por medio de María, de la Divina misericordia. La referencia al “resurgámus” (levantarnos) tras las Completas, invita a descubrir en el auxilio de María la fuerza para salir del letargo del pecado y levantarnos a una vida nueva.

Falsini destaca que el *Ave Regina caelorum* celebra la realeza de María y su belleza interior, pero simultáneamente pone en evidencia su papel en la obra de nuestra redención.

A mí me gustaría nos detuviésemos un instante en su vinculación a los ángeles (*Señora de los ángeles*). Como bien señalaba el gran maestro de liturgistas, el salesiano Aquile Maria Triacca, en su voz “Angeli” del Diccionario san Pablo, Liturgia<sup>32</sup>, la devoción y culto a los ángeles en el cristianismo occidental se desarrolla especialmente a partir de la llegada y paulatina conversión al cristianismo de los pueblos llamados por los romanos “bárbaros”. Aunque el texto de esta antífona se encuentra reproducido por vez primera en un códice del s. XIII, con el oficio para celebrar la *Asunción de la Virgen*, como antífona para la Hora de Sexta, es casi seguro que la antífona es anterior, ya su música tiene modulación propia del siglo XII, lo que nos obliga a situarla entre el siglo XI y el mismo XII y muy posiblemente en un ambiente cluniacense, heredero de la devoción a María y a los Ángeles del periodo carolíngio<sup>33</sup>, sin que por ahora podamos precisar más.

<sup>32</sup> A-M. TRIACCA, voz *Angeli*, en D. SARTORE-A-M. TRIACCA-C. CIBIEN (dirs.) Milán 2001, 46-61, especialmente 56.

<sup>33</sup> La abadía de Cluny se funda en el 909 bajo los auspicios del duque de Aquitania, Guillermo. Entre el 927 y el 1109 cinco grandes Abades la rigen en su esplendor y sus fundaciones se extienden por todo Occidente (al inicio del s.XII ya unas 1200 abadías forman “la Orden” de Cluny). Representan la continuidad de la idea imperial de Carlomagno y singularmente de su política de unificación espiritual y litúrgica en torno al Rito romano. En el fondo dan origen o continuidad y difunden una liturgia romano-franca (o romano-germánica)

Su conexión con el culto de la *Asunción* nos parece muy ligado a su posible origen, las referencias a los *caelorum* (cielos), a los *angelorum* (ángeles) y los títulos *Regina* (Reina) y *Domina* (Señora) encajan bien en tal contexto de “Asunción”<sup>34</sup>.

El uso del *Ave Regina caelorum* en Cuaresma obedece a una muy posterior decisión, con respecto a la composición del texto y de las melodías para el mismo, y en conexión con la distribución de las varias Antífonas llamadas a servir de conclusión al Oficio.

Canta a Cristo como nuestra “luz”, Luz de salvación para los que ahora están en la noche, reflejo de la oscuridad del pecado y de la muerte. María, en cuanto Reina, Madre del Rey, es Señora de los ángeles, espíritus servidores de la voluntad de Dios, y para nosotros “raíz” de donde brota y “puerta” por donde pasa la luz de nuestra salvación, Cristo. La presente Antífona destaca con fuerza la función *mediadora* de la Reina Madre ante su Hijo el Rey, *et pro nobis Christum exora*. Creo que tres textos bíblicos subyacen en la gestación del texto que nos ocupa: a) el de *Apocalipsis 12*, que recoge el signo de la *mujer vestida de sol, y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza* (Ap 12, 1-18), donde aparece la realeza, el dominio celestial, la temática de la *luz* y la presencia de los *ángeles* (la lucha y combate entre el bien y el mal y el tema del desierto, también presentes, pudieron dar pie a una asignación en la Cuaresma); b) el de *Juan 19*, María al pie de la Cruz declarada Madre nuestra, que por nuestra salvación sufre con el Hijo (Jn 19, 25-27; que conecta con el anterior por los “dolores de parto” de Ap 12, 2, referidos a la Cruz y a nuestro alumbramiento espiritual); y c) el prefigurativo signo de *Caná de Galilea* (Jn 2, 1-11), donde ya aparece la *mediación maternal* en un contexto nupcial que proyecta su luz sobre la Eucaristía y la Cruz.

En todas estas reflexiones, que van de la Encarnación a la Pascua, se ve natural la referencia a la *misericordia divina* de la que María es verdadera *maestresala*, su intercesión eficaz aparece haciéndonos experimentar lo más definitorio del misterio de Dios, su inagotable misericordia.

---

que será clave en la vida del catolicismo europeo y en la evolución del Rito romano. Vid. B. NEUNHEUSER, *Storia Della liturgia attraverso le epoche culturali*, Roma 1983, especialmente los caps. VI a IX, 75-119.

<sup>34</sup> Puede ser interesante para comprender el contexto en el que nació esta *Antífona* releer las páginas de Dom P. Guéranger, *Notre-Dame dans l'année litourgique*, Solesmes 1997, 15 août *L'Assomption de la très Sainte Vierge Marie*, 224-247.

## 5. REGINA CAELI

*Regina caeli, laetare, allelúia,  
quia quem merísti portare, allelúia,*

*resurrexit sicut dixit, allelúia;  
ora pro nobis Deum, allelúia.*

Reina del cielo, alégrate, aleluya  
porque el Señor, a quien has merecido  
llevar, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

Hoy es la antífona para el entero tiempo de Pascua, vino usándose desde las Completas del domingo de Pascua hasta las del viernes tras Pentecostés (la octava de Pentecostés era como una prolongación de la cincuentena pascual antes de la reforma que siguió al Vaticano II).

La antífona *Regina caeli* se usó como texto propiamente antifonal en la basílica de san Pedro para las Vísperas de Pascua desde el siglo XII<sup>35</sup>, nace como canto mariano para el día y tiempo de Pascua. Algunos la atribuyen, tanto en su letra como en su melodía gregoriana al papa Gregorio V (996-998, Bruno de Carinzia). Falsini, de esta opinión, no nos da las razones para esta atribución y las inquietudes de este brevísimo y conflictivo pontificado, envuelto en las luchas entre facciones, (el joven Papa [lo es a los 24 años, morirá a los 26, se sospecha que envenenado] apoyado por su primo el Emperador Otón III [980-1002] y, frente a ellos, los Crescenzi y su antipapa Juan XVI Filagato [de origen griego, su pontificado duró unos meses en el 997]), no parecen muy relacionadas con la piedad y la liturgia<sup>36</sup>. Lodi<sup>37</sup>, por su parte, la retrotrae a los siglos XII o XIII con cierta imprecisión (vid. nota 35) y no ofrece ninguna consideración sobre la autoría. Yo la veo más propia de una personalidad como la del sucesor inmediato de Gregorio V; me refiero al papa *Silvestre II* (Gerberto de Aurillac, 999-1003), de humilde ascendencia pero tenido por uno de los hombres más sabios de su tiempo. Dirigió la escuela catedralicia de Reims y fue abad de Bobbio en el 982 y arzobispo de Ravena en 998. Es conducido al papado con el apoyo de Otón III del que fue en su día preceptor. Por sus preocupaciones, por su formación y por los lugares en que vivió, así como por su conocimiento de la liturgia y teología galicana antigua y mozárabe Gerberto (Silvestre II) me parece más aceptable como autor de nuestra antífona y no muy lejano al de la precedentemente estudiada, *Ave Regina caelorum*.

<sup>35</sup> R. FALSINI, *Antifone Mariane ...*, 28-29.

<sup>36</sup> N. FABBRETTI, *I Vescovi di Roma*, Milán 1987, 148.

<sup>37</sup> E. LODI, voz *Oración mariana ...*, 1495.

Por lo que se refiere al contenido se trata en letra y música de una exultante celebración con la *Reina* de la *victoria del Rey*, victoria que es también nuestra (vid. 1Cor 15, particularmente 20-28), porque nos libera del morir eterno y nos abre la esperanza de la vida eterna y feliz (1Cor 15, 50-57).

Ya este vencer es expresión de misericordia. Cristo vino a nuestra humanidad mortal y esclavizada (miserable), es más, se hizo uno de los nuestros expresión elocuente de la misericordia divina, para darnos su vida eterna y liberarnos del pecado y su tirano, Satanás (vid. Rom 8, 1-10); y 2Cor 5, 21). La alusión a la *maternidad* de María (“quem meruisti portare”), habla de un cierto paralelismo entre la *Concepción y el Parto* virginales de Cristo, que vivió María, y la *Muerte-Sepultura y Resurrección*, que vive la tierra entera catequizada por María-Iglesia. Así María queda asociada plenamente a esta gran obra de la misericordia divina, que es el Misterio de Cristo.

Nuevamente María nos ayuda a comprender esa dimensión “maternal” que posee el amor de misericordia. Ella, llevando la humanidad de Cristo en su seno, en cierto modo, nos lleva a nosotros miserables; e intercediendo ante Él a favor nuestro, realiza la obra de nuestra salvación, con Él nos hace misericordia.

Nuestra Antífona salta de la Encarnación a la Resurrección y tiene por trasfondo, evidentemente, las paginas evangélicas que nos presentan tales misterios. Pero creo que, en este caso, hemos de considerar otras dos escenas para descubrir el contexto completo de este jubiloso cántico. Las hallamos en el evangelio lucano: a) la escena de la *Presentación del Niño*, con la profecía de Simeón (Lc 2, 22-35, particularmente el 35) y b) la del *Niño perdido y hallado en el Templo* (Lc 2, 41-51).

La *Presentación* recuerda el pascual rescate de los primogénitos judíos en Egipto y la *espada de dolor* que sufrirá María en la Cruz. Los tres días de inquieta búsqueda (Lc 2, 44-46, especialmente 46) anticiparán la *sepultura* del Señor y el recuento, a los *tres días, dialogando con los Doctores en el Templo*, hace referencia a la Resurrección y al encuentro con el Resucitado<sup>38</sup>, en la fe, ahora, en la Iglesia y cara a cara, luego, en la Gloria (tal y como dan testimonio quienes lo vieron y tocaron resucitado: Mc 16, 9-14 y par.; 1 Cor 15, 1-8; y Ef 2).

---

<sup>38</sup>Recomiendo en este sentido la lectura de san Alfonso María de Liborio en sus *Glorias de María*; A. M. DE LIGORIO, *Le Glorie ...*, La profecía di Simeone, 389-394 y Lo smarrimento de Gesù nel tempio, 402-407.

## 6. SUB TUUM PRAESIDIUM

<i>Sub tuum praesidium confígimus,</i>	Bajo tu amparo nos acogemos
<i>sancta Dei Génatrix;</i>	santa Madre de Dios;
<i>nostras deprecátiones</i>	no deseches las súplicas
<i>ne despicias in necessitatibus;</i>	que te dirigimos en nuestras necesidades;
<i>sed a periculis cunctis libera nos semper,</i>	antes bien, libranos siempre de todo peligro,
<i>Virgo gloriósa et benedicta.</i>	oh Virgen gloriosa y bendita.

Esta antiquísima Antífona mariana no figuraba hasta la reforma litúrgica del Vaticano II entre las destinadas a culminar el oficio de Completas, aunque era ya conocida en Occidente, en su versión original desde 1927, cuando se encuentra en un papiro egipcio datado del siglo III o IV (Roberts lo databa en el IV por su teología, *Lobel*, fijándose más en argumentos paleográficos, lo consideró no posterior al III); pero su versión latina se encontraba ya recogida en el *Antifonario de Compiègne* (s. IV)<sup>39</sup> y en el llamado *Liber responsorialis* (s. IX, aunque la tradición atribuía este *Liber* a san Gregorio Magno [590-604], es decir, al menos 200 años antes)<sup>40</sup>.

El valor dado por todos a esta antiquísima plegaria (para muchos la primera dirigida directamente a María entre los cristianos), sea por su contenido de fe, al contener la afirmación expresa de la *maternidad divina de María*, sea por atestiguar el inicio de un peculiar *culto a la Madre de Jesús* (ya en el siglo III; el que luego llamaremos de “protodulia”), movió en el momento de la reforma litúrgica a incluir en la Liturgia de las Horas esta Antífona mariana.

No se conocen los caminos por los cuales esta plegaria egipcia (“Copta”, así se denominan los cristianos de Egipto), aunque escrita en lengua griega, llega a las liturgias de Oriente (Bizantina) y de Occidente (Romana y Ambrosiana –o de Milán–). Pero es muy posible que jugase su baza el concilio de Éfeso (431) y la proclamación del *dogma de la maternidad divina*, que dio lugar a un gran impulso al culto litúrgico a María y a la De-

<sup>39</sup> E. LODI, voz *Oración mariana* ..., 1492.

<sup>40</sup> J. A. MARTÍNEZ PUCHE (dir.), *Enciclopedia de la Virgen* ..., voz *Sub tuum praesidium*, 1718-1719; E. LODI, voz *Oración mariana* ..., 1492.

dicación de Iglesias a la Madre del Señor, no menos que se vio impulsada una fuerte piedad popular<sup>41</sup>.

Resulta interesante el texto original de la plegaria donde lo que los latinos tradujeron por *praesidium* (y en castellano por *amparo*), al parecer, según el texto reconstruido por Mercenier y la versión de esta plegaria conservada entre los ambrosianos<sup>42</sup>, es *refugio de misericordia*.

Nuevamente podemos decir que el atributo de la *misericordia*, tan propio del Dios revelado en Jesucristo<sup>43</sup>, viene reflejado en la tradición cristiana con insistente reiteración en la Virgen María, Madre del Redentor y Madre nuestra, como una aplicación directa del mandato del Señor en la Cruz (Jn 19, 26-27). Ella, por encargo divino, nos “mete en su seno virginal”, su refugio de misericordia, inexpugnable bastión contra todo mal que nos aceche, refugio y hospital donde somos curados y del que renacemos. Se ve aquí hasta qué punto este misterio de la *maternidad plena de María* está en el origen y en la fuente de identidad de la Iglesia, que siempre se configura conforme al modelo de María<sup>44</sup>. Obsérvese la semejanza entre esta imagen mariana del *amparo o refugio de misericordia* y la imagen usada por papa Francisco en diversas ocasiones (por ejemplo, 14 de septiembre de 2014 halando a los participantes en el encuentro internacional “Proyecto pastoral Evangelii gaudium”), la Iglesia es como un *hospital de campaña*.

La iconografía mariana para esta advocación de *refugio de misericordia* o simplemente *misericordia*<sup>45</sup> puede agruparse en tres modelos fundamentales: a) uno *genérico* María aparece como Reina Madre, sedente o en pie, con el Niño sentado o de pie sobre su regazo o brazo (es el caso de la imagen de Meliana en Valencia, vinculada a la victoria cristiana de El Puig en la re-

<sup>41</sup> J. COLLANTES, *La Fe de la Iglesia ...*, 276.

<sup>42</sup> E. LODI, voz *Oración mariana ...*, 1492.

<sup>43</sup> Vid. san JUAN PABLO II, carta encíclica *Dives in misericordia*, 30 noviembre 1980, w2.vatican.va>encyclicals>documents.

<sup>44</sup> CONCILIO VATICANO II, constitución *Lumen Pentium*, cap. VIII, especialmente n. 53, en Conferencia Episcopal Española (edición oficial.), *Vaticano II, Documentos*, 1993, 140-141.

<sup>45</sup> Al tratar de iconografía cristiana es ineludible citar la obra de L. RÉAU, *Iconografía del arte cristiano*, Barcelona 1996 y por lo que se refiere a la Virgen de Misericordia el T. 1, vol. 2, 121-129. Pero he de decir que esta obra se fija más en las categorías o modelos iconográficos que en las ideas teológicas o los desarrollos devocionales. Por eso para Réau “Virgen de Misericordia” es un “modelo iconográfico” (la Virgen que cubre con su manto) y no un “título mariano” (teología) o una “advocación” (piedad popular).

conquista[1237 circa]), podemos decir que este modelo no aporta matices específicos que ayuden a penetrar en el sentido de la advocación; b) luego está el modelo que podemos llamar *oriental*, donde la Virgen, normalmente su efigie en tabla o lienzo, aparece ligeramente inclinada y con las manos cruzadas sobre su pecho (como la Virgen María, Madre de Misericordia del santuario de Ostra Brama en Vilna, Lituania, su historia tiene un origen incierto pero siempre ligado al de la ciudad de Vilna [ss.XIV-XV], pero el icono se atribuye a un pintor anónimo del s. XVII), en este caso la inclinación expresa acercamiento y atención hacia el devoto y las manos cruzadas el deseo de ampararlo maternalmente en su seno; finalmente c) el modelo que llamaremos *occidental*, la Madre en pie abre su manto para acoger bajo su amparo a los fieles, como una gran carpa sostenida por la Virgen (aquí los ejemplos son innumerables, citaremos la famosa del Monte Bérico, junto a Vicenza, en Italia, que remonta a la primera mitad del siglo XV, la talla se atribuye a Nicolò de Venecia [+1550]<sup>46</sup>; y la famosa Virgen de la Misericordia de Jean Miralhet [1425 cir.] de la cofradía llamada “de los penitentes negros” en Niza [Francia]).

## 7. REFLEXIÓN FINAL

Creo que al concluir esta sencilla aproximación al tema de la *misericordia* en las antífonas marianas conclusivas del oficio de Completas en la Liturgia romana podemos ofrecer como resultado de la misma unas conclusiones útiles: a) nuestras Antífonas muestran como este argumento de la teología y de la piedad marianas ha estado presente desde los orígenes del culto mariano, en los primeros siglos cristianos (ss. II o III), hasta nuestros días; b) también hemos podido constatar la vinculación de este título de Virgen de la Mise-

---

<sup>46</sup> Parece que en el mismo santuario hay una imagen anterior redescubierta recientemente y llamada *Virgen del Magnificat* (posiblemente por lo escrito en el libro que reposa abierto sobre sus rodillas), este fresco es del pintor Battista de Vicenza (1375-1438). Seguramente es la imagen primitiva del santuario, que se conoció como de la Virgen de Gracia en un primerísimo momento. La Virgen en estado aparece sentada, con el libro en su regazo. No se ve aparentemente relación con la iconografía de la *misericordia*, pero en la llamada *Quadreria Della Rocca* (cerca de Nápoles) hay un cuadro típico de la Virgen de la *misericordia*, de autor anónimo (de final del XV), con una originalidad, la Virgen que acoge a sus devotos bajo el manto lleva visiblemente al Divino Hijo en el seno. Lo mismo ocurre en el magnífico tríptico de la Virgen de la Misericordia de Jacobello del Fiore [1415 cir.], que se encuentra en Venecia en la Galería dell'Accademia. Sin poder establecer una relación directa me atrevo a presentar como posible una evolución de la maternidad de gracia de María, a una maternidad de misericordia: da como gracia al que es *fruto bendito de su seno* y recibe en su seno a todos nosotros *pecadores hijos de Eva*, ahora, felices hijos de María.

ricordia (o Madre de Misericordia o Reina y Madre de Misericordia) con los principales dogmas marianos, singularmente con la Maternidad divina, la perpetua Virginidad, la Asunción a los cielos, así como con su mediación materna o su realeza; c) en otro orden de cosas hemos visto la importancia que el periodo medieval ha jugado para que se invoque así a María, (entre la constitución de los reinos occidentales, tras la desaparición del antiguo Imperio Romano de Occidente, y la llegada de la *Devotio moderna*, en los albores del Renacimiento); durante este periodo el monacato benedictino y luego benedictino-cluniacense, las rutas de peregrinación entre los santuarios de Occidente y las mismas cruzadas jugaron un papel clave para fijar y difundir textos de oración y melodías que los acompañasen; d) no menos importante es constatar hasta qué punto la piedad expresada y difundida con tales cantos sirvió para animar las corrientes reformadoras que en esos siglos hicieron frente a retos y problemas muy serios, como los de las luchas del llamado *siglo de hierro* (s. X), las luchas entre el Papa y el Emperador, las herejías de corte cátaro o el mismo cisma de Occidente; e) finalmente, hemos podido ver también cómo ante las tendencias *milenaristas* (final siglo X e inicio del XI), que exaltaban el rigor de la inminente llegada del Cristo *Juez universal*, se desarrolla paralelamente una mirada esperanzada a la misericordia divina, de la que María aparece como primera beneficiaria, reflejo más nítido y, por disposición divina, dispensadora llena de poder.

Pero no quiero terminar estas líneas sin constatar un hecho, también relacionado con nuestro estudio, que me lleva a una reflexión breve de actualidad. En muy diversos momentos de la historia se ha visto el *poder del canto*, es decir, lo mucho que las melodías y los textos musicalizados adecuadamente han servido para propiciar herejías o combatirlas, para adoctrinar o propiciar una verdadera piedad y catequesis. Creo que este es uno de los *temas pendientes* de la renovación eclesial propiciada por el concilio Vaticano II. Necesitamos la ayuda de la música litúrgica, principalmente, pero también catequética, para plantar y hacer germinar las verdades eternas de la fe y las enseñanzas renovadoras y vitalizantes del Concilio a los hombres de hoy. Para eso nos hace falta saber sacar “del arca lo nuevo y lo viejo”. Hemos dilapidado en gran medida lo antiguo y no hemos dado apenas con una música sacra y religiosa que esté a la altura de las circunstancias por sus letras y sus melodías.